

EL LIBERTADOR Y EL CONDE DE MONTECUCCOLI. ESTUDIO HISTORICO MILITAR

Por CARLOS PÉREZ JURADO

En 1824, el general inglés Sir Robert Wilson (padre del coronel Bedford Hinton Wilson, edecán del Libertador), le obsequiaría un libro cuyo autor era el general imperial Raimundo de Montecuccoli o Montecucculli, gran conductor de tropas y táctico y estrategia de relieve y por añadidura uno de los más brillantes y lúcidos escritores militares de fines de siglo XVII.

El libro en cuestión se titula (pues, existe aún) “El Arte de la Guerra”.

Dice el profesor Manuel Pérez Vila: “El general británico Sir Robert Wilson le obsequia en 1824 dos obras que fueron de la biblioteca de Napoleón, y que Bolívar, a su vez legará a la Universidad de Caracas cuando muera: ‘El Contrato Social’, de Rousseau, y ‘El Arte de la Guerra’, de Raymundo de Montecucculli” (Manuel Pérez Vila, La formación intelectual del Libertador, Ministerio de Educación, Dirección General, Departamento de Publicaciones, Colección Vigilia-28, Caracas-Venezuela, p. 95).

El mismo autor, profesor Manuel Pérez Vila, único autor que se ha sumergido y lo ha hecho con gran éxito en cómo el Libertador se formó intelectualmente y que consagra un capítulo entero titulado: Los Maestros de la Guerra, sobre la formación militar del Libertador, nos dice: “Entre los libros cuyo paradero actual es conocido, que ofrecen suficientes garantías de que efectivamente los usó el Libertador, débese citar, en primer término, “El Contrato Social” de Rousseau y “El Arte de la Guerra” de Montecucculli, propiedad hoy de la Universidad Central de Venezuela, a quien los legó por disposición testamentaria el Libertador”. (Manuel Pérez Vila, *op cit.*, p. 20).

El Libertador en carta dirigida al general Sir Robert Wilson, desde Chancay, el 15 de noviembre de 1824, hace referencia al citado libro del general Raimundo de Montecuccoli. Copia *ad integrum* la citada carta, dirigida al general inglés:

“Chancay, 15 de noviembre de 1824.

(De una copia).

“Al general Sir Robert Wilson.

Señor general:

Me es muy satisfactorio tomar la pluma para Ud. por el motivo que me guía

en esta oportunidad. Creo que debe ser muy lisonjero para Ud. el saber que su digno hijo y mi edecán se hace cada día más recomendable por su carácter, modales y excelentes procedimientos. Como nadie puede ser juez más imparcial en esta materia, me apresuro a dar a Ud. esta agradable noticia para que en la ausencia de su tierno hijo pueda servirle de consuelo.

El vicepresidente de Colombia me ha escrito participándome que Ud. ha tenido la bondad de hacerme el precioso presente de dos libros de derecho y de guerra, de un valor inestimable: "El Contrato Social" y "Montecúculi", ambos del uso del gran Napoleón. Estos libros me serán muy agradables por todo respecto. Sus autores son venerables por el bien y por el mal que han hecho; el primer poseedor es el honor y la desesperación del espíritu humano, y el segundo, que me ha honrado con ellos, vale para mí más que todos porque ha trazado con su espada los preceptos de Montecúculi y en su corazón se encuentra grabado el Contrato Social, no con caracteres teóricos, sino con hechos que se comparten entre el heroísmo y la beneficencia. Hablo del general Wilson, de este hombre maravilloso que, semejante a César y a Tito, ha recorrido el mundo con la espada en la mano; ha defendido en el parlamento los derechos de los hombres con una elocuencia digna del vencedor de Farsalia, y que no ha perdido un día sin hacer bien a la especie humana, como aquél que se llamó delicias del género humano.

Los negocios de Méjico han llamado en estos días mi atención, y me ha parecido que yo haría un bien a aquel estado indicándole que Ud. podría servirle de protector en estas circunstancias. En consecuencia, me voy a tomar la libertad de escribir privadamente al ministro de Colombia, residente en Méjico, para que se insinúe con las autoridades del país a fin de que le supliquen a Ud. que quiera levantar una legión de bravos para auxiliar a Méjico en caso de que los españoles lo invadan. Esta operación me parece fácil siempre que Ud. adhiera a ella, suministrándole del empréstito de Londres a Ud. los fondos necesarios para hacerla efectiva. Como Ud. se ha constituido en el soldado de la libertad, yo me lisonjeo que esta idea no puede serle a Ud. desagradable, aun cuando, por otra parte, se presenten a Ud. algunos obstáculos que puedan embarazarle en esta marcha generosa, y en mi opinión eminentemente heroica, porque la libertad del mundo está dependiente de la salud de América.

Acepte Ud. general, los sentimientos de mi consideración y aprecio.

BOLÍVAR.

Copiada por Hallowes".

(FUENTE: *Cartas del Libertador*, t. IV, pp. 203-204).

El Libertador, en su formación militar sufriría la influencia de los clásico grecolatinos en particular, de Cayo Julio César y Arriano. De los contemporáneos, Bonaparte lo conocería tarde, a través del conde De Segur. Hombre formado al estilo del siglo XVIII (Federico II, Vauban, Guibert, las Ordenanzas de Carlos III (de 1768), otros autores), sin embargo desarrolla una serie de conceptos y operaciones en campaña típicamente napoleónicos, pues, como Bonaparte leería los clásicos militares grecolatinos y los de su tiempo (es decir: los del siglo XVIII). La

influencia austríaca la recibiría tarde, en 18 de noviembre de 1824, es decir, antes de Ayacucho. Vino Ayacucho (donde las fuerzas del Ejército Unido estaban comandadas por Sucre y no por el Libertador, como se sabe), y por ende, la guerra había terminado. Un último remate en Alto Perú y el sitio del castillo de El Callo, liquidarían para siempre la presencia española en estas latitudes. De modo que Montecuculi llega tarde a la panoplia de formación militar del Libertador. De una cosa estamos seguros: que el Libertador sí llegó a leer a Montecucoli y que el libro que de él tenía era de su propiedad, pasó por sus manos y aún hoy se conserva (*vedi ut supra*).

Pocos son los militares modernos que conocen noticias sobre el general Raimundo de Montecucoli, Montecuculi o Montecuculli, general imperial de la segunda mitad del siglo xvii.

Pequeño hidalgo del Apenino modenés huérfano de padre a los diez años, Raymundo de Montecucoli comenzaría la carrera militar a los diez y seis años, en Alemania, junto con el primo Ernesto, general del Ejército Imperial. Su vida se puede fragmentar en tres partes: hasta 1642, en donde el joven Montecucoli asciende lentamente grado a grado hasta el coronelato de caballería; adquiriría en Holanda y Alemania una experiencia destinada a permanecer fundamental aún mucho tiempo luego y que encuentra una primera explicación teórica en sus forzados ocios de su prisión (unos tres años, cerca) desde 1639 a 1642. Un segundo período biológico, que va desde 1642 a 1648, cuando libertado de la cautividad por canje, sería ascendido al generalato, va a Modena, en participando en la segunda fase de la guerra de Castro, luego regresa a Alemania, toma parte activa a la última fase de la Guerra de los Treinta Años, en llegando al grado de comandante de caballería (una fuerza equivalente al Cuerpo de Ejército). Un tercer período biológico, donde nos tropezamos a un Montecucoli que por vía de campañas y fatigas, ha llegado a las máximas jerarquías y cargos del Ejército Imperial. Le toca a él, ahora, ser jefe o conductor de grandes masas de tropas: en 1658-59-60, la Guerra del Norte, donde él comandaría contra los invictos suecos las tropas imperiales, primero en Polonia, luego en la Jutlandia y finalmente en la Pomerania; en 1661-64, con el grado de generalísimo, comanda al ejército imperial contra la marea turco-otomana, campaña que terminaría con la gran victoria del S. Gotardo-sobre-el-Raab, en 1673 y en 1675, las dos famosas campañas sobre el río Rhin contra el mariscal Turena (en franc. Turenne). Luego de lo que cargado de achaques y de honores, pero amargado por las continuas envidias de la corte, transcurriría silenciosamente sus últimos años de vida y moriría en Linz en 1680 a los 71 años.

Para una biografía del general de Montecucoli es aún de lectura obligada el Estudio de C. Campori, titulado: "Raimondo Montecucoli, la sua famiglia, i suoi tempi", Firenze, 1876; obra, si bien es cierto, farragosa y prolija, fundamentada en documentos italianos (casi todos y en particular extensos). Util también la obra de T. Sandonini, "El General Raimondo Montecucoli e la sua famiglia", 1914. Parece ser que los condes de Montecucoli (*Mons quidicitum cuculi*, en doc. desde 1027), eran una rama de los señores de Feronano (posiblemente la voz de Frignano se deriva de allí (?)) turbulenta estirpe del Apenino modenés. La afirmación de que eran provenientes de Alemania en el siglo ix probablemente no tiene fundamento.

Gerardo de Montecuccolo en 1110 aparece en guerra con Modena. Muy poderoso, en el siglo xv, sería el conde Cesare (en cast. César). A la muerte del anterior, ocurrida en 1506, el patrimonio quedaría dividido entre tres hijos. El mayor de ellos dividiría, a su vez, su propia parte entre tres hijos, quedándole a Galeotto II, padre del general, hombre violento y pendenciero, poca cosa. Este Galeotto II había militado dos veces en el Ejército Imperial, contra los turcos-otomanos; se había casado con una noble de Ferrara, de nombre: Anna Bigi; a su muerte, en 1619, dejaba a una viuda encinta y a siete hijos todos pequeños, en dificultades económicas. El tercero era Raimundo, quien fue tomado como paje por el cardenal Alejandro de Este, quien al notar el amor por el estudio demostrado por el joven, lo trató de encaminarlo a la carrera eclesiástica; pero inútilmente. Cuando en 1625 llegó a Modena el conde Rambaldo de Collalto, general imperial, el joven Raimundo (de 16 años) expresaría su vivo deseo de seguirle a la Alemania, para iniciar la carrera militar, cerca de él o con Ernesto de Montecuccoli, primo suyo en tercer grado. De esta manera el joven adolescente iniciaría su vida militar y política.

Sobre el general de Montecuccoli, escritor y teórico de la guerra, ver: U. Foscolo, *Illustrazioni alle opere di Raimondo Montecuccoli*, Milano, 1807, vol. I, reproducido en: *Opere edite e postume-Prose letterarie*, Firenze, Le Monier, I, 453-515; S. Zanelli, *Montecuccoli capitano e scrittore*, en: *Riv. Mil. Ital.* (1882), I, 401-432 y II, 30-62; Jaehns, II, 1162-1178; A. Veltzé, *Introducción a la Augsgewahlte Schriften des Raimund Fursten Montecuccoli*, Wien und Leipzig, 1899, vol. I, pp. 111-CXXXIII; A. Gimorri, *Introducción a "Los Viajes" de R. Montecuccoli*, Modena, 1924, pp. VLXXXIII; A. Frugoni, *Saggio sul Montecuccoli*, en: *Momenti della Rinascita e della Riforma Cattolica*, Pisa, 1943, pags. 121-178. De tipo divulgativo simplemente las "Introducciones" del general L. Cadorna, *Le piú belle pagine di R. M.*, Milano, 1922 (limitados a los célebres: "Aforismos" y del general G. Carboni, *R. M. Aforismi dell' Arte Bellica*, Firenze, 1939 (ver tamb.: Piero Pieri, en: "La Nuova Italia" julio-diciembre de 1943, pags. 97-100). Útil y didáctico el comentario del general Turpin De Crissé a los célebres: "Aforismos": *Mémoires de Montecuculi... avec les commentaires de Monsieur le Comte Turpin de Crissé*, Amsterdam et Leipzig, 1770, vol. 3.

En lo referente a las obras, los textos originales de: *De las batallas y del Tratado de la guerra* se encuentran en Modena, en la Biblioteca Estense (inéditas); Del segundo texto citado, existe una traducción al alemán del capitán Veltzé, I, 3-387; la obra *Dell'arte militare* sería impresa en Torino en 1692 con el título de: *L'attione bellica* y reimpresso por U. Foscolo en 1807 con el título de: *Il sistema dell'arte bellica*; el *Delle battaglie* se encuentra inédito (en el texto italiano original), en cambio existe de la misma obra una traducción al alemán de 1808 y la del capitán austríaco Veltzé, II, 569-604. En cuanto a los Aforismos, aparecieron con el texto original italiano en Colonia, en 1704, con el título: *Memorie del Generale Principe di Montecuccoli*; una edición de 1821, de Grassi (Torino, 1821) ha servido de base a todas las ediciones sucesivas. Como cosa curiosa los italianos estudian la traducción alemana del capitán Veltzé.

Otras obras y ediciones: *Memorie della guerra e istruzione d' un generale* (Venecia, 1703), publicadas también en alemán (Leipzig, 1703), en francés (París,

1712) y en latín (Leipzig, 1718), constituyen un verdadero tratado de estrategia y contienen interesantes pormenores sobre las principales campañas en las cuales tomaría parte. Sus *Opere* complete publicadas, con comentarios, por Hugo Foscolo (Milán, 1807-1808; 2ª edic., Torino, 1821, y, Venecia, 1840) (vedi supra) se componen de poesías y escritos políticos y de una importante obra sobre Hungría.

Otras obras del tipo bibliográfico: Paradisi, *Elogio sotirco del conde Raimundo Montecuccoli* (Módena, 1776); Pezzi, *Lebensbeschreibung Montecucculis* (Viena, 1792); Campori (vedi supra), *Raimondo Montecuccoli, la sua famiglia ei suoi tempo* (Florencia, 1876); Grossmann, *Raimund Montecuccoli* (Viena, 1876); Rottebohrn, *Montecuccoli und die Legende von St. Gothard* (Berlín, 1887).

* * *

Nota: Al general De Montecuccoli se le atribuye el célebre aforismo de que “para hacer la guerra son necesarias tres cosas: dinero, dinero y dinero”.